

Santa María de la Fuencisla,
Madre y patrona nuestra:

Al concluir los días de tu novena y fiesta, los segovianos formamos una corona de afecto y gratitud para decirte hasta pronto. No te decimos adiós, ni hasta mañana, solamente hasta pronto porque el camino hacia tu santuario, además de hermoso con su arboleda, es corto e intenso por el afán de verte.

Aquí estamos, Madre, autoridades civiles y militares, religiosos, sacerdotes, y el pueblo que por ti vive y permanece en la fe de tu Hijo. Gracias por tu presencia materna, por tu radiante fidelidad, por tu fortaleza de creyente. Gracias por tu humildad y sencillez y, porque desde tu nido alzado sobre rocas nos ofreces el agua de la vida y la miel del consuelo.

En estos tiempos convulsos, te pedimos la paz de los pueblos, especialmente en la tierra santa. Cerca de Nazaret donde viviste, las bombas siembran muerte y la paz de tu Hijo es una flor marchita por el odio y la venganza de pueblos hermanos. En la cristiana Ucrania, donde te veneran como Virgen de la Ternura y en la Santa Rusia, la muerte impera sobre la vida y la paz, que parecen imposibles como en el cercano oriente. Otros pueblos sufren también la violencia, el crimen establecido, las muertes silenciadas. También los seguidores de Cristo padecen persecución por la fe en diversas partes del mundo. Y la muerte se cobra cada día vidas de pobres migrantes cuyos deseos de una vida mejor se frustran anegados en el mar como acaba de suceder. Ejercita, Señora, tu oficio de mediadora ante Cristo y alcánzanos la misericordia que anhelamos.

Patrona de Segovia. Ilumina a nuestros gobernantes para que, sobre el fundamento de la paz y la justicia, conduzcan al pueblo al verdadero progreso que Dios quiere para nuestro mundo. Mira nuestras familias, especialmente las que viven en dificultad, con pobreza y sin esperanza de un futuro mejor. Extiende tu manto de misericordia sobre las situaciones que parecen insalvables y producen desesperanza. Que se cumpla señora tus proféticas palabras del Magnificat: destrona a los orgullosos y enaltece a los humildes; colma de bienes a los hambrientos y a los ricos inmisericordes déjalos vacíos... Que los derechos sagrados de las personas nunca se conculquen por mezquinos intereses de poder, de dinero, de abusos inconfesables. Convierte el corazón de los endurecidos en su corazón para que todo prójimo sea en realidad un hermano. Sana las heridas de quienes han sufrido abusos, vejaciones, violencias, torturas de cualquier tipo.

También los cristianos—sacerdotes, religiosos y laicos— necesitamos purificarnos de nuestros pecados y hacer penitencia por nuestra infidelidad al Evangelio. Si tú eres la imagen perfecta de la Iglesia, haz que nos miremos en ti para dar testimonio de la verdad, la rectitud de corazón, la fortaleza y la justicia que nos permite aspirar a una vida como la tuya. Que en las familias cristianas jamás se abandone la oración; que las parroquias sean comunidades abiertas a todos sin distinción; que los monasterios, conventos y casas religiosas sean atalayas de la fe y de la llamada a la santidad. Concédenos vocaciones a las diversos estados de vida: sacerdotal, vida religiosa, matrimonial y de testimonio laical en los diversos ambientes sociales.

Cuida de nuestros niños, adolescentes y jóvenes para que alcancen la felicidad que buscan en el seguimiento de Cristo. Protege a nuestros mayores, ancianos y moribundos para que nunca les falte la compañía de quienes les ayuden a mantener su

esperanza. Que la compasión se imponga a la sinrazón; y la ternura venza sobre la indiferencia, la dejadez o el abandono en la necesidad.

Aquí está tu pueblo, Señora, míranos con clemencia, tú que eres estrella hacia la meta, posada en el camino y puerto seguro de la salvación que llevas en tus manos, Cristo, fruto bendito de tu vientre. En tus manos, madre, pongo a Segovia, que por ti «vive y confía, reza y espera, ama y ansía, por ti es lo que es».

Hasta muy pronto, Madre. Hasta luego...

¡Viva la Virgen de la Fuencisla!